

La ardilla que descubrió la gratitud

Inspirado en Mother Teresa

Escrito por Sundeep Parmar





LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

La ardilla que descubrió la gratitud



Inspirado en Mother Teresa
Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



• • •

El universo guarda muchos secretos, esperando ser descubiertos por quienes tienen la llave correcta. La llave de esta noche abre una puerta luminosa, llevándonos a un bosque mágico donde la gratitud florece como flores bajo el sol. Inspirada por la vida de la Madre Teresa y sus lecciones sobre la bondad, esta historia nos muestra cómo el agradecimiento puede transformar nuestro mundo. Vamos a entrar y descubrir la magia de la gratitud... Las estrellas titilaban suavemente en el cielo nocturno, su luz guiándote hacia la Puerta Mágica. A medida que aparecía, brillando levemente, sentías una sensación de asombro que te atraía. Al cruzarla, te encontraste en un bosque vibrante donde la luz del sol se filtraba entre hojas centelleantes, y el aire vibraba con suaves sonidos de vida. En este lugar mágico, los animales estaban ocupados preparándose para el cambio de estaciones. Sin embargo, bajo el árbol más grande de todos—un roble antiguo y alto con hojas relucientes—estaba sentado un joven ardilla llamado Mateo. Su cola esponjosa se movía con frustración mientras miraba su pequeño y desordenado nido allá arriba. —Nunca tendré un hogar acogedor como los demás —murmuró Mateo, jugueteando con una bellota—. Mi nido es muy pequeño, mis ramas muy simples, y mis bellotas... solo son comunes. ¿Por qué nunca tengo lo que realmente quiero?



...

Las hojas sobre él se agitaron suavemente, y un alegre petirrojo descendió para posarse en una rama cercana. Sus plumas brillaban con la luz del sol mientras trinaba: —¡Hola, Mateo! ¿Por qué esa carita larga? Mateo suspiró profundamente. —Es mi nido, Ruby. No se parece en nada a la madriguera cálida del zorro o al gran hueco del búho. Solo desearía tener más—mejores ramas, bellotas más brillantes, algo especial.



...

Ruby inclinó la cabeza, con los ojos brillantes. —Hmm, creo que sé lo que necesitas. Ven conmigo. Con un aleteo, llevó a Mateo más profundo en el bosque. Pronto llegaron a la base del árbol más alto que Mateo había visto jamás. Su tronco macizo parecía brillar levemente, y sus hojas centelleantes susurraban suavemente, como si compartieran secretos.



...

—Este es el Árbol Susurrante —dijo Ruby—. Ha estado aquí por generaciones, pero solo habla con claridad a quienes practican la gratitud. Mateo frunció la nariz. —¿Gratitud? ¿Y eso qué tiene que ver? Ruby se acercó más.



...

—La gratitud es como una llave mágica. Cuando dices “gracias” por las pequeñas cosas, este árbol se vuelve más fuerte y sus hojas susurran más alto. Pero la verdadera magia... es que cambia cómo ves el mundo—y tu nido. Mateo parecía dudoso, pero decidió intentarlo. —Bueno, está bien. ¿Qué hago? Ruby señaló con su pico un claro iluminado por el sol.



...

—Empieza por algo pequeño. Mira a tu alrededor y da las gracias por algo. Mateo miró la luz del sol, luego a Ruby.
—¿Eso es todo? Está bien... gracias, sol, por ser cálido. Las hojas del árbol susurraron un poco más fuerte, formando una suave melodía. Las orejas de Mateo se alzaron.



...

Ruby aplaudió con sus alas. —¿Ves? ¡Está funcionando! Intenta otra vez. Mateo dudó, luego miró la rama firme bajo sus patas. —Gracias, rama, por sostenerme. Los susurros se hicieron más claros, como un murmullo suave que llenaba el bosque. La cola de Mateo se movía con curiosidad.



...

—Gracias, bellotas, por ser sabrosas —dijo. El murmullo se hizo más cálido, y Mateo sintió una extraña sensación ligera en su pecho. Pero justo cuando se dejaba llevar por el momento, frunció el ceño y dijo: —Bueno, supongo que es fácil para el zorro o el búho sentirse agradecidos—ellos ya tienen todo lo que quieren. Los susurros se detuvieron de inmediato, y las hojas brillantes del árbol parecieron apagarse. La cola de Mateo se cayó.



...

—¿Qué pasó? ¿Lo arruiné? Ruby voló hasta su hombro. —No exactamente, Mateo. La gratitud no se trata de compararte con los demás. Se trata de notar lo bueno en tu propia vida. Intentémoslo otra vez, pero esta vez, enfócate solo en ti. Mateo suspiró, pero asintió. Miró a su alrededor y dijo suavemente:



...

—Gracias, brisa, por refrescarme. Gracias, bosque, por protegerme. Los susurros regresaron, más fuertes que antes, y las hojas volvieron a brillar. Mateo sonrió y continuó:

—Gracias, hojas, por darme sombra. Gracias, musgo, por hacer el suelo suave para sentarse. Ruby sonrió ampliamente.



...

—¡Así se hace! La gratitud funciona mejor cuando viene del corazón, no de desear lo que otros tienen. La frustración de Mateo comenzó a desvanecerse. Corrió de regreso a su nido, donde las mismas pequeñas ramas y bellotas comunes lo esperaban. Pero esta vez, no le parecían aburridas. —Gracias, nido, por mantenerme a salvo. Gracias, ramas, por darme un lugar para descansar. Mientras decía esas palabras, los susurros del árbol se extendieron por el bosque, llenando el aire con un murmullo pacífico. Mateo se acurrucó en su nido, sintiéndose cómodo y feliz por primera vez en mucho tiempo.



...

Ruby lo observó desde su rama, sus plumas brillando con la luz dorada. —¿Ves, Mateo? La gratitud no solo cambia al árbol... te cambia a ti. Y así, Mateo descubrió que sus palabras podían cambiar el mundo que lo rodeaba. La llave que encontró desbloqueó una verdad simple: la gratitud hace el mundo más brillante, igual que la bondad. Duerme bien, pequeño, y que tus sueños estén llenos de bondad y alegría.



LA PEQUEÑA LLAVE
...

Un corazón agradecido no necesita más para
estar lleno.



UN CORAZÓN AGRADECIDO NO NECESITA MÁS PARA ESTAR LLENO

Mateo la ardilla está seguro de que nunca tiene suficiente — hasta que una paloma gentil lo ayuda a notar todos los pequeños regalos a su alrededor. Un cuento acogedor para dormir sobre la gratitud, y cómo un corazón agradecido se siente lleno.

Para niños que se fijan en lo que no tienen — un recordatorio de que la gratitud llena el corazón.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

